



entre todoCAS



Yayo Herrero López

Antropóloga, ingeniera, activista, además de una de las grandes voces de hoy referente del ecofeminismo en el mundo



Experiencias de apoyo mutuo

Tejiendo lógicas comunitarias, de economía alternativa y sosteniendo proyectos sociales que nos permitan resistir y construir otro mundo posible





CON-TEXTOS CAMPESINOS

JEROMO AGUADO MARTÍNEZ | Primaveras silenciosas. Dos primaveras me conmueven en días de resistencia contra el coronavirus. La primera es *Primavera silenciosa*, obra magistral de la estadounidense Rachel Carson que estos días releo, donde ya en 1962 nos advertía de los efectos perjudiciales de los pesticidas en el medio ambiente, especialmente el DDT, que pronto fue prohibido por la legislación de su país, a la vez que exportado a países terceros.

La segunda es la primavera del 2020 que acabamos de estrenar, protagonizada por un virus hasta ahora desconocido, que nos ha obligado a parar y a no salir de casa, cambiando el ritmo y el rumbo de nuestras vidas, al menos durante unos días.

Todo está triste en ambas primaveras y el silencio se masca. En la primavera de Rachel el silencio se ha alargado hasta nuestros días, la prepotencia del modelo económico global sigue envenenando suelos y acuíferos, destruyendo biodiversidad, todo para acelerar el productivismo agrario que gana dinero con la especulación alimentaria. En la primavera del 2020 el virus invisible pone en jaque nuestras vidas y todo se ha paralizado, a pesar de estar convencidos y convencidas de que en la sociedad actual nunca se podía parar.

El silencio es el denominador común también de ambas primaveras. Silencio por muertes anunciadas hace 58 años

por Rachel Carson, al agredir a la madre tierra; silencio de pandemia por miedos y temores; silencio porque la arrogancia, la prepotencia y el ansia de dominarlo todo ha perdido valor durante estos días en el subconsciente humano. Las personas más sensatas se atreven a decir que lo que nos sucede en estos días puede ser una gran oportunidad para reflexionar sobre el futuro cercano y el quehacer del ser humano en el planeta. Otras, menos pretenciosas en sus anhelos, solo observan, ven, y corroboran que parando los coches tenemos aire más puro y que es posible ir más despacio, que las grandes ciudades son un problema, que la comida sana es imprescindible para nuestras vidas y sería bueno estar cerca de donde se produce, que todos y todas podemos vivir con menos para que todos y todas podamos vivir, que las fronteras son un impedimento para toda la gente, que la economía ficticia se para y no pasa nada, que la sanidad no se debe privatizar, que a las personas mayores no se las debe elevar a categoría de gueto, que el único recurso con valor real en nuestras vidas es nuestro tiempo y no conviene prostituirlo, y que todos los seres vivos somos interdependientes, y por eso, cuando agredimos a la naturaleza, tiramos piedras a nuestro propio tejado.

Yo sigo en el campo produciendo alimentos en el más absoluto silencio, con las ovejas, con los milanos, con las avutardas, con los perros mastines, todos y todas un poco más tristes.

En este número han colaborado: Rosa M^a Arranz García, Yayo Herrero López, Asociación Mojo Picón de Canaria, Jerónimo Aguado Martínez, Los Navegantes del Palomar, las personas protagonista y los colectivos de AMUCA, CODINSE, ISMUR, Escuelas Campesinas de Palencia, Ávila, Segovia y Salamanca, Colectivo Tierra de Campos, las asociaciones Alto Jalón, El Telar, Cultural Grío y La Columbeta. | Imágenes: Yayo Herrero y las aportadas por las personas colaboradoras y entidades participantes en este número. | Consejo de Redacción: Patricia Rodríguez de Lizana A., Juan Jesús Delgado P., Rosa M^a Arranz G., Javier Paniagua G., y Ana Encinas M. | C/ Eras, 28, 40551 - Campo de San Pedro, Segovia - Tfno 983 326401 | sede@ong-cas.org | Depósito Legal: SG199/2015 | Impresión: Gráficas Lafalpoo - Valladolid. | Imagen de portada y pag 2: «En tiempos de COVID-19» Autor: I.R. Asoc. Alto Jalón. | Imagen de contraportada: «Manos sabias ¿cómo no estar ahí acompañando?» Autor: CAS.



En el centro: la vida

Parecía que encarábamos un año relativamente tranquilo, con los datos económicos para España encarrilados, con Gobierno formado después de tantos meses de interinidad; pareciera que también estábamos algo más concienciados en la lucha del cambio climático después de la cumbre celebrada en España y bueno, algunas cosillas más de las que parecen ser importantes y dan «estabilidad» y «prosperidad» a las naciones.

Pero, hete aquí que en la otra parte del mundo, finalizando el año 2019, nos llega una noticia medio camuflada entre otras tantas y a la que no se le prestó demasiada atención. Un virus peculiar parece que estaba causando más muertes de las esperadas. No le concedimos mucha importancia hasta que ya era una pandemia y llamó a nuestras puertas de primer mundo acomodado y libre.

Cual *Jinetes del Apocalipsis* descritos en ese libro (cap. 6, ver. 1-8), y exceptuando al primer jinete, el Anticristo, los otros tres nos han visitado y sacudido a lo largo y ancho del mundo, desde el más acomodado al más mísero; del más poderoso hasta el más humilde. Las palabras guerra, muerte, crisis económica, penuria, hambre, virus, epidemias, enfermedades... han estado y están presentes en este vivir en «estado de alarma» que nos ha encogido el cuerpo y el espíritu y a la vez son palabras que muestra el texto bíblico. Pero, tranquilo todo el mundo: en cuanto tengamos vacuna volveremos a ser omnipotentes y ni los jinetes ni sus malas artes podrán con nosotros.

Una vez vacunados, y como somos así de olvidadizos, seguiremos fieles a nuestros trabajos precarios, a nuestra separación entre pobres y ricos, a olvidar nuestra raíz y a maltratar la tierra que nos da de comer; a gastar el dinero que no tenemos en armamento, nuestro tiempo lo emplearemos con ahínco en consumir por el tiempo que nos han tenido confinados... o sea, al capitalismo que nos han metido hasta la médula haciéndonos creer que es el único y mejor sistema posible.

¿Verdad que sería muy triste si esto acabara o volviera a empezar así?

¿Acaso no hemos hecho en estos largos días cosas que ya sabíamos hacer como cuidar de nuestra vecindad, protegiendo sobre todo a las personas mayores; hablar mucho más entre nosotros; coser hasta acabar los hilos y las telas que debían ayudar a quienes curan; consumir menos de lo que consumíamos y aprovechar mejor lo que teníamos; encomendarnos y defender a unos servicios públicos en los que todos y todas hemos confiado; ser conscientes del valor del trabajo de tantas personas que habitualmente no aparecen entre las profesiones a elegir y que sin todas ellas no hubiéramos podido sobrevivir? ¿Acaso en lo cercano, en nuestros pequeños pueblos o barrios, no hemos sabido poner en el centro **la vida**?

Sería una lástima olvidarnos de esto. Por la cuenta que nos trae, será mejor que continuemos haciendo algunas de las cosas a las que hemos puesto valor en este tiempo y luchar por conseguir aquellas que nos arrebataron y dejemos de hacer algunas estupideces que como *sapiens* parece mentira que hagamos.

Una vez vacunados, y como somos así de olvidadizos, seguiremos fieles a nuestros trabajos precarios, a nuestra separación entre pobres y ricos, ... o sea, al capitalismo que nos han metido hasta la médula haciéndonos creer que es el único y mejor sistema posible.

Sería una lástima olvidarnos de esto. Por la cuenta que nos trae, será mejor que continuemos haciendo algunas de las cosas a las que hemos puesto valor en este tiempo y luchar por conseguir aquellas que nos arrebataron y dejemos de hacer algunas estupideces que como sapiens parece mentira que hagamos.



YAYO HERRERO LÓPEZ

«La mundialización de la economía y la hiperconectividad en los flujos de mercancías, bienes y personas, nos hacen más vulnerables»

Algunas claves para entender esta pandemia

La superación de la crisis debe priorizar a las personas y sus necesidades

CONSEJO DE REDACCIÓN | Yayo Herrero López es antropóloga, ingeniera, profesora y activista ecofeminista. Es una de las investigadoras más influyentes en el ámbito ecofeminista y ecosocialista a nivel europeo. Mujer con una agenda muy ocupada, en CAS estamos deseando escucharla en alguno de nuestros encuentros. Esperamos que en la próxima oportunidad coincidan nuestras agendas.

A la mayoría de la población nos ha pillado de sorpresa la pandemia del coronavirus en un mundo aparentemente tan seguro. ¿Era previsible esta emergencia sanitaria a escala mundial?

Sí. Los informes del IPCC (cambio climático) o IPBES (pérdida de biodiversidad) incluyen los riesgos de pandemias o enfermedades infecciosas entre las posibles secuelas del deterioro ecológico. Por otra parte, la OMS ha advertido en repetidas ocasiones que la mundialización de la economía y la hiperconectividad en los flujos de mercancías, bienes y personas, nos hacen más vulnerables.

Hay quien dice que esta crisis es un «cisne negro» un suceso inesperado ante el que no se podía hacer nada, pero no es cierto. Teníamos señales y avisos que provenían de la comunidad científica y no solo es



que se haya mirado hacia otro lado, sino que las dinámicas de recortes y privatizaciones nos hacen más vulnerables y frágiles.

¿Realmente estamos asistiendo a la fragilidad de la globalización de un sistema económico mercantilista?

La mundialización económica ha fragilizado las vidas cotidianas de la gente. Muchos países han perdido la capacidad de producir sus propios alimentos u otros bienes necesarios. El crecimiento de la escala material de la economía nos hace dependientes de recursos y bienes – energía, minerales, productos manufacturados que vienen de muy lejos. La salud y el bienestar de la gente se supedita a las ganancias.

La racionalidad que sostiene esta economía termina por hacernos asumir que nuestro bienestar, salud y seguridad es un subproducto de los beneficios de los ricos.

El desmantelamiento de servicios públicos y la destrucción de estructuras comunitarias que han impulsado las políticas neoliberales ¿tienen algo que ver con la catástrofe que estamos viviendo?

Hubiese sido una catástrofe incluso con servicios públicos más robustos, pero evidentemente el desmantelamiento y privatización que ha sufrido la sanidad o la atención a las personas más mayores agudiza y hace mucho más complicado afrontar situaciones de emergencia que van a ser más frecuentes de aquí en adelante.

El hecho de que el abordaje de la crisis del 2008 se hubiese saldado con un empeoramiento de las condiciones laborales y un aumento de los niveles de precariedad, obviamente, no ayuda.

También las políticas ambientales influyen. Están apareciendo bastantes estudios de correlación entre la existencia y exposición prolongada a la contaminación con una mayor expansión y letalidad del virus. Parece que no hacer nada ante el hecho de que la gente respire aire



sucio tiene consecuencias directas con una mayor mortalidad.

¿El estado de confinamiento va a cambiar el modelo de consumo? ¿Puede contribuir a cambiar nuestra escala de valores e incidir en la transformación social?

La escala de valores puede cambiar. De hecho, estos días estamos viviendo un momento de rearme comunitario, pero que incida en la transformación social dependerá de que seamos capaces de crear organizaciones que puedan disputar una nueva normalidad. Se está produciendo un minuto de lucidez que permite ver cosas que suelen estar ocultas, pero tiene que cristalizar en organizaciones que asuman el conflicto, la presión y la reorganización.

¿Crees que la superación de la crisis económica generada por la paralización de la actividad tiene que ir a la par de la superación de

la crisis del estado de salud del planeta y de los seres vivos?

Creo que la superación de la crisis económica, si llamamos superar la crisis a garantizar condiciones de vida dignas a todas las personas, dentro y fuera de nuestras fronteras, ahora y dentro de treinta años, pasa por asegurar una base material que pueda satisfacer las necesidades. Esta base material descansa sobre minerales, bienes de la tierra y procesos naturales que no son ni fabricados, ni controlados a voluntad por los seres humanos, sus tecnologías o sus economías.

Sabemos que hay quien la llama «superar la crisis», a que se recuperen las tasas de ganancia del capital aunque aumente el número de personas en paro, las trabajadoras que aún con salario no llegan a final de mes, o quienes no acceden a la vivienda. Lo que quiero decir, es que no todas las formas de superar las crisis priorizan a las personas y sus necesidades.

Nos preocupa que el gran poder financiero y económico utilice la crisis para recortar libertades, restringir derechos humanos e implantar nuevas formas de dominio y explotación económica que agudicen las desigualdades. ¿Existe ese peligro?

En las últimas grandes crisis que hemos vivido, esas han sido las recetas. Yo creo que ya lo tenemos delante. De momento, la mayor parte de las grandes declaraciones, por ejemplo en la Unión Europea, apuntan en esa línea. Conseguir frenarla va a requerir trabajo y organización.

¿Nos puedes dar alguna pauta a las organizaciones sociales para encauzar la salida de esta crisis y ayudar a la humanidad a caminar hacia otro modelo en que los cuidados de las personas y del planeta Tierra sean lo que realmente importa?

Ojalá tuviera alguna receta. Solo tengo una convicción. Hace falta un gran movimiento, compuesto por la alianza de muchas luchas. La clave es saber qué es lo que nos jugamos: la vida digna e incluso la propia vida física. Creo que, con frecuencia, los movimientos y las personas que los componemos no somos conscientes de la gravedad de lo que está en juego. Si lo fuésemos, no invertiríamos tanta energía en la pelea interna, en el insulto... Nos enfocaríamos en la autodefensa colectiva y en la reconstrucción.

Infórmate en:

► Libro: *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas.*

► Fundación Iratzar: «Una salida buena para cada persona implica colaborar en una buena salida para todas» <https://www.youtube.com/watch?v=k-LNgWMMGuX8&feature=youtu.be>

► ISMUR: Segovia 24 de octubre de 2018 en una jornada del proyecto *Gente y tierra* - <https://www.facebook.com/watch/?v=2044638425586954>



LORETO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Soy socia de ISMUR y vecina de la localidad de Samboal (Segovia). Cuando comenzamos a ver la realidad de la situación ocasionada por el COVID - 19 no dudé en ofrecerme, a través de las redes sociales, para colaborar con mi máquina de coser en aquello que pudiera ser necesario. A partir

de ese momento contacté con diferentes grupos de personas



que estaban elaborando mascarillas en Cuéllar, desde donde centralizan las labores de la zona, y comencé a colaborar. Cuatro días después conseguimos formar un grupo de once mujeres de Samboal y Narros de Cuéllar que nos organizamos para elaborar mascarillas y batas de protección. Todo ello con el apoyo y los materiales de Protección Civil, Mundo Laboral, ASPACE, Nuevofuturo y agricultores de la zona de El Carracillo.

MERCEDES MARTÍNEZ MONTESA

Llevo trabajando en la Asociación Socio Cultural Alto Jalón ocho meses en los programas *Brecha digital*, *También contamos* y *Me quedo en casa*. Gracias a ellos estoy aprendiendo acerca de la realidad social de los diferentes colectivos: mujeres, jóvenes y mayores. En este momento de confina-

miento, las reflexiones hacia todas estas personas, se aceleran. Las incertidumbres que nos esperan, me llevan a un momento de aprendizaje, de plantear distintos caminos por los que transitábamos, intentando mantener redes de comunicación, de animación socio cultural, de denuncia allá donde no llega la equidad, de



compartir reflexiones y debates para entendernos. Las personas mayores con su sabiduría y los niños y niñas con su inocencia, me abren la mente en estos días, que serán pronto un recuerdo entre nosotros y nosotras.

PABLO ORIA MARTÍN



Autodidacta de la tecnología, hace dos años compré una

impresora 3D, este año pude darle un uso jamás pensado. En marzo me llegó información del grupo Coronavirus Maker Cantabria pidiendo apoyo para imprimir en 3D equipos para la protección individual, contacté con ellos y me puse manos a la obra. El grupo creció muy rápido, de 20 a 400 personas,

nos organizamos y nos pusimos a fabricar desde diferentes lugares de Cantabria. Somos mucho más que personas imprimiendo, está el diseño, recogida y reparto, coordinación y montaje. También colaboramos con La Red Cántabra de Apoyo Mutuo, red de voluntariado por toda Cantabria. Esta situación pone de manifiesto la capacidad de organización y de apoyo entre las personas, y el poder que tenemos si trabajamos en unión.

CARMEN IBÁÑEZ TORRES

Carmen Ibáñez, agrónoma y cooperante. Invitada en el debate *Mujeres contra el cambio climático* organizado por Escuelas Campesinas de Segovia para escuchar otras opiniones y perspectivas. Carmen, nos recordaba la necesidad de incorporar la visión femenina a la toma de decisiones en instituciones,

cooperativas, asociaciones agrarias ... por ser más sensibles a incorporar modelos alimentarios, modelos energéticos, modelos de relaciones sociales, que permiten implementar experiencias como la de Mar Fafaco en Senegal. Experiencia que consigue fijar la población, mantener la biodiversidad y disminuir la con-



taminación y derroche de agua, mediante modelos agroecológicos y uso de energías renovables para la obtención de agua [...] fáciles de implementar en

diferentes lugares. Sus iniciativas ayudan a adaptarse al cambio climático y frenar crisis como la actual pandemia, por proteger a la población manteniendo su biodiversidad, reduciendo importaciones de alimentos, asegurando suministros de agua y alimentos y frenando las migraciones. En definitiva, modelos agroecológicos que funcionan con y sin coronavirus. Si quieres ver la entrevista completa: <https://youtu.be/ab-3eoQV34I>.

M^a CARMEN IBÁÑEZ FRANCO



Soy trabajadora del comedor social de Escuelas Campesinas de Palencia, ante la llegada del coronavirus, no dudé mucho, si los médicos iban a donde estaba el contagio, ¿cómo yo no iba a trabajar? eso sí, consulté primero con mi marido, esto nos afectaba a los dos. Y por supuesto que tengo miedo,

pero cuando les veo a ellos, tengo que guardármelo para mí, pues ellos también lo tienen y hay que darles ánimos, apoyarles y decirles que de esta saldremos y nos volveremos a juntar. Siempre les recuerdo, que nos tenemos los unos a los otros, nos podemos llamar, y la verdad, que cuando han hablado entre ellos, se les nota, tienen otra cara, más alegres. Se mantienen más o menos activos, el huerto, las llama-

das y recibir nuestra visita, les cambia el humor. Ellos están muy agradecidos por el servicio que desde Escuelas Campesinas de Palencia estamos llevando a cabo. Además de llevarles la comida a su pueblo y a su casa, se les hace la compra, tanto la general, como otras más concretas: recoger las medicinas en la farmacia, la bombona de butano, productos para plantar la huerta, etc. Aunque siguen

pensando en el momento en el que volverán a juntarse para comer y jugar la partida en el comedor social de Arenillas de San Pelayo. Acudiendo todos los días a sus domicilios, vemos cómo va su psimotricidad, su higiene, su estado mental, me cuentan sus problemillas, etc. Es una relación muy cercana, los ayuntamientos no llegan, por lo tanto valoran mucho, nos agradecen cada día la visita y la labor que realizamos.

nuestra vida

EN ÁVILA

AMUCA - El aplauso también para la gente del campo - | En estos días de caos y confinamiento, desde AMUCA estamos trabajando y preparándonos para acercar la información, ver cómo salvar la mala cobertura de internet e incluso la inexistencia de herramientas tec-

nológicas para poder dar la formación programada en el momento que salgamos de esta situación. Pero hoy queremos resaltar la labor de nuestras gentes del mundo rural, esas que hace varias semanas estaban reivindicando sus derechos por unos precios justos en la capital de Ávila y ahora con sus tractores están desinfectando las calles de sus pueblos.



EN SEGOVIA

CODINSE - Sumando apoyos - | Desde el 16 de marzo CODINSE ha puesto a disposición de todos los ayuntamientos y entidades de la comarca sus recursos, tanto técnicos como humanos, para cubrir cualquier tipo de necesidad que pudiera detectarse entre la población.

Además, se ha activado una red de voluntariado en distintos puntos de



la comarca para llegar al máximo de habitantes posible y a la vez evitar desplazamientos innecesarios.

La mayoría de sus trabajadoras continúan su jornada laboral desde sus domicilios, pero algunas de ellas acuden cada día a sus puestos en Campo de San Pedro, ya que el servicio de reparto de alimentos ha aumentado durante la segunda quincena de marzo.

EN ZARAGOZA

ASOCIACIÓN CULTURAL GRIJO - En la residencia La Lonja - | Para todos es difícil superar estos días de confinamiento en casa, sin poder desarrollar las tareas habituales, trabajar, estudiar, pasear, divertirse, etc, nunca habíamos pasado por una situación así y evidentemente

no estamos preparados para lo que estamos viviendo. Como conscientes de cómo viven esta situación las personas que están en residencia y que de la noche a la mañana dejan de tener las visitas de sus seres queridos y tampoco tienen la posibilidad de salir a pasear. Pero en la Residencia La Lonja de Codos estamos contentos porque de momento no se ha dado ningún

caso de coronavirus y se intenta que la vida siga su ritmo habitual. Se cambian las visitas por vídeo llamadas, la terapeuta graba vídeos súper divertidos con las residentes y se envían a todas las familias, se pintan póster de ánimo y se colocan en las cristalerías, en fin tanto las personas mayores como sus cuidadoras desde dentro intentan dar ánimos a los familiares que están fuera.

EN SALAMANCA



ESCUELAS CAMPESINAS DE SALAMANCA - Atención a las personas mayores durante el confinamiento - | Las medidas para hacer frente a la pandemia y especialmente el confinamiento de la población han afectado de lleno a nuestro programa de mayores. El Centro de Día, que es un pilar fundamental, permanece cerrado: procuramos mantener un contacto telefónico con quienes acudían a diario y

hacerles llegar a sus casas una entrega semanal que ayude a mantener la actividad. Tampoco se lleva a cabo la atención domiciliaria, que hemos reorientado para acercar la compra, medicamentos, etc. Nos hemos organizado para llevar las recetas al médico hasta Ledesma y traerlas a la farmacia. El servicio de comida a domicilio está siendo esencial y colaboramos con ADECASAL en el reparto.



EN VALLADOLID

COLECTIVO TIERRA DE CAMPOS

- En estado de alarma - | Ante la situación de emergencia, desde el Colectivo Tierra de Campos hemos puesto en marcha dos servicios telefónicos gratuitos dirigidos a la población rural de Castilla y León. El servicio

de *Apoyo psicológico*, cuyo objetivo es que las personas



con dificultades emocionales, derivadas del aislamiento o previas, puedan recibir una atención terapéutica; y el servicio, *Charlemos un rato*, pensado para personas que viven o se sienten solas y que, aunque no tienen dificultades para gestionar el miedo o la incertidumbre u otras emociones, les vendría bien un rato de charla.

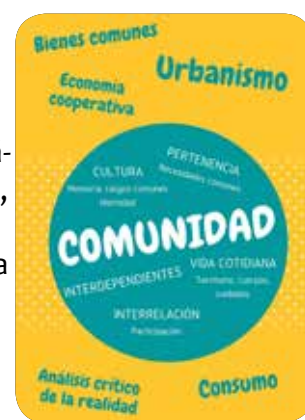
EN GIJÓN

ASOCIACIÓN EL TELAR - Proyecto Raíces

- | En tiempos de confinamiento en nuestro colectivo estamos revisando la teoría y la práctica de lo que es la comunidad hoy y que vamos a tener que hacer el día que volvamos a pisar las calles de nuestro barrio.

Nos acercamos desde nuevos puntos de vista y desde una realidad de crisis sanitaria, económica y social, con un control social que se está instalando en nuestro día y día y poniendo en el centro de esta mirada la sostenibilidad de la vida. Así cobra todo su significado, la vida cotidiana, los cuidados, la interdependencia, la vulnerabi-

lidad, la cultura y nuevo sentido los análisis críticos, los bienes comunes, la economía cooperativa, el urbanismo.



EN ÁVILA

ESCUELAS CAMPESINAS DE ÁVILA

- ¡Disfrutando en familia! - | ¿Por qué deprimirse? ¿Por qué llorar? ¿Por qué no buscamos el lado positivo? Pues esto es lo que han hecho algunas de las familias de la provincia de Ávila. Todos ellos han decidido aprovechar este

tiempo de confinamiento, desde pintar, cantar, jugar, hacer las tareas del hogar e incluso crear un videoclip o un pequeño corto; éstas han sido algunas de las actividades que todas nuestras amigas han compartido para hacer llevaderos a los más pequeños estos días tan complicados. Berta decidió hacer taller de cocina con su pequeño Sergio, además

de dar un color especial al patio de su casa, esperando la llegada de la primavera. En cambio, Esther decidió poner su casa patas arriba, así los dos pequeños piratas (Marcos y Mauro) podrían encontrar el tesoro. Mientras tanto, Marta dibujaba con la pequeña y traviesa Ainara un lindo arcoíris y realizaba los deberes del cole, mientras nos daba ánimo con sus dibujos

puestos en la ventana. Y... ¿qué ocurría con los mayores? eso se preguntaba Gemma ...«Mis hijos son mayores», nos decía... pero su imaginación iba más allá y creó un corto muy divertido en el que nos enseñaba las paradas del metro y sus correspondencias (Nos quedamos con... «última parada salón, correspondencia con... sillón»). En definitiva, en este caso las

nuevas tecnologías nos han ayudado a estar más cerca de esas personas que nos alegran la vida y queremos que siempre formen parte de nuestra historia, por eso, aprovechemos el momento y cada segundo de nuestras vidas. Ahora, a ser muy felices con los que tenemos a nuestro lado y a disfrutar de la vida, todos los esfuerzos deben aunarse.





En esta situación que estamos viviendo, nuestras lógicas de comunidad han demostrado que hoy son más necesarias que nunca. Pequeños grupos que en lo chiquito y cotidiano están sosteniendo lo cercano, organizándose pese al aislamiento.

Comunidad y cuidados: poner la vida en el centro

Nuestras lógicas son las que realmente sostienen la vida y es lo que se demuestra en cada una de sus crisis

ASOCIACIÓN MOJO PICÓN DE CANARIAS | En esta situación que estamos viviendo, nuestras lógicas de comunidad han demostrado que hoy son más necesarias que nunca. Multitud de vecinas se han prestado a ayudar a otras que necesitaban ir a la compra, a la farmacia, conversar por teléfono, saber que alguien se preocupaba por ellas... Grupos de vecinas, colectivos juveniles, grupos de apoyo y de cuidados, redes de apoyo al comercio local y barrial, de apoyo a las pequeñas productoras. Manifiestos y comunicados que ponen en valor a nuestras agricultoras, ganade-

ras... y a la necesidad de establecer redes de venta de cercanía. Miles de pequeños grupos que en lo chiquito y cotidiano están sosteniendo lo cercano, organizándose pese al aislamiento al que estábamos acostumbradas. Se hace necesario desde el apoyo mutuo como herramienta, intentando no caer en lógicas caritativas, empezar a señalar a quienes tienen la obligación de que se cumplan nuestros derechos: las instituciones públicas y el supuesto Estado del bienestar. Reivindicar colectivamente que se realice un reparto real de la riqueza que entre todas

generamos. Buscar soluciones comunes a la problemática que, lejos de ser individual, es producto del sistema desigual en el que nos hacen vivir. Por eso reivindicamos, desde hace años y también en esta crisis, una Renta Básica de las Iguales que sea individual, suficiente, universal y que permita generar comunidad en lo económico y en lo social. En nuestra experiencia, hemos utilizado principalmente dos herramientas que ya veníamos poniendo en práctica desde hace años, adaptadas a la situación que estamos viviendo. Por un lado, participamos en Redes de Cuidados que se han generado en toda la isla y en concreto en nuestro municipio, adaptando de forma online el Punto de información y denuncia de derechos sociales. Haciendo acompañamiento a personas que tienen dificultades para acceder a ayudas de servicios sociales, hoy

El apoyo mutuo cotidiano y amplio es el que está permitiendo que hoy en día en los bloques de vecinas de nuestros pueblos y barrios las personas dependientes o de riesgo puedan hacer la compra, sacar la basura, conseguir medicación, pasear a sus mascotas y tener alguien con quien hablar aunque sea a través de una puerta.



Con alas de libro

saturados y sin un punto físico al que poder acercarse para facilitar el proceso. Hacemos denuncia pública de los casos en que no se están cubriendo las necesidades de las personas, se están incumpliendo derechos fundamentales o se está jugando con la salud de las personas en riesgo de exclusión obligando a realizar salidas innecesarias, bien para conseguir papeles para los trámites, bien para realizar tareas innecesarias como contraprestación a las ayudas. Y cuando todo falla, cuando desde las instituciones no se cumple, entonces buscamos ayuda vecinal, de vecina-a-vecina. Personas de un mismo barrio que se ayudan entre sí mientras lleguen las ayudas oficiales. Siempre con la vista puesta en denunciar, en hacer llegar públicamente las situaciones de desamparo institucional que vemos a diario. Por otro lado, desde los espacios sociales y otras redes hemos ido generando también grupos de apoyo mutuo para los propios proyectos. Porque en estos tiempos en que cada día se demuestra que nuestras lógicas son las que funcionan en sus crisis, debemos sostener las iniciativas comunitarias que ya venían funcionando y que son y serán en este futuro que se nos viene cada vez más necesarias. Para eso hemos creado grupos de apoyo mutuo

que generan fondos económicos propios y que nos permitan compartir cómo estamos. Poner como siempre en el centro los cuidados, el sostener con todo lo que eso implica emocional y económicamente los proyectos y las personas que los hacen posibles. Buscando otras formas de generar economía alternativa, feminista, comunitaria, que nos permita resistir y seguir generando redes y tejido comunitario. Porque todas estas iniciativas de apoyo mutuo entre vecinas que se están dando en nuestros pueblos y barrios no están ocurriendo por generación espontánea. Todo esto es posible porque cotidianamente, día a día y año a año hay grupos y colectivos que luchan por sostener este tipo de iniciativas fuera de las lógicas capitalistas, en un ambiente por lo general mucho menos receptivo. Nos queda ahora seguir trabajando en lo cotidiano y en lo cercano aunque siempre enredándonos con otras en otros lugares. Está claro que la crisis que se está dando no se va a terminar con este estado de alarma. Ya muchas vivimos en un continuo estado de alarma social y precariedad constante, y muchas más verán sus vidas afectadas por este colapso del sistema. Es el momento de poner el cuerpo y seguir luchando.

LOS NAVEGANTES DEL PALOMAR DESDE SU RINCÓN ESCRITO, EN EL PALOMAR DE VILLANUEVA DE LAS CARRETAS | Por angas o por mangas y por pandemia la librera, el librero y los libros de El Rincón Escrito estamos confinados en el Palomar. ¿Cómo explicarlo? El Palomar es casa y librería. Los libros y nosotros nos lo hemos repartido de modo que la casa ocupa setenta metros cuadrados y el doble la librería, esto es, ciento cuarenta. Como nosotros somos dos y ellos veinte mil, están que se suben por las paredes, lo que no es para preocupar porque entre sus singulares hábitos sobresale el de permanecer, cuando no en montón, en estanterías; y descansando tan tranquilos en baldas necesitan menos espacio, muchísimo menos por lo general, que las gallinas en los palos de un gallinero. De manera que si los libros están que se suben por las paredes no es ni por despecho contra nosotros, pobres libreros y amigos suyos que precisamos por perfil antropológico muchos metros para vivir, ni por la cuarentena, sino por su propio carácter bibliológico. Habiéndonos sorprendido la cuarentena juntos, como es normal las conversaciones entre ellos y nosotros giran continuamente sobre el venenoso coronavirus y sus circunstancias... Precisamente hoy antes de desayunar me he encontrado con Sebastián de Covarruvias, que se había quedado en la cabecera de la cama aguardando continuar la conversación que mi sueño interrumpió: -Como te estaba diciendo cuando te quedaste dormido, en mi Tesoro de la Lengua Castellana o Española escribo que es «quarentena la quaresma por los quarenta días que trae de ayuno». - O sea -dije-, que este dichoso año bisiesto ha traído dos «quaresmas».

Junta Directiva

La Junta Directiva se ha reunido este mes en una ocasión para valorar la Asamblea General Ordinaria que finalmente celebramos por videoconferencia el viernes 27 de marzo debido al estado de alarma

como consecuencia de la pandemia del COVID - 19.

La localidad de Güemes en Cantabria y la Asociación La Columbeta nos esperan para acogernos y disfrutar en su tierra en cuanto podamos reanudar la vida en comunidad, así como retomar algunas de las actividades pendientes.

**FOTO
DENUNCIA**



ABANDONO SOCIAL. MORIR INDIGNAMENTE

Las personas mayores han sido las principales víctimas de la pandemia: el 67 % de los fallecidos son ancianos en residencias

y probablemente bastantes no han sido contabilizados en las estadísticas al no haberseles aplicado la prueba. Las residencias, el lugar donde se creían a salvo, se convirtieron de la noche a la mañana en una ratonera que derivó en un infierno. Se ha actuado tarde y mal. Se les ha abandonado a su suerte. Hemos asistido a escenas deplorables, de una indignidad inimaginable. Los testimonios que hemos escuchado son espeluznantes. Al principio las instituciones miraron para otro lado y algunos responsables sanitarios, sin empatía alguna y con falta de ética profesional, dejaban ver que sus vidas no tenían valor, al menos el mismo valor que otras vidas, escudándose en que la emergencia sanitaria debe manejarse como las situaciones de «medicina de catástrofe». Sus cuidadoras, mujeres en su mayoría, han luchado a brazo partido, sin medios, hasta la extenuación, sometidas a una presión insoportable. Han suplido a las familias, que tenían vetado acompañar a sus hijos y abuelos, y han tenido que ejercer de médicos, sin recursos para frenar el contagio y aliviar el sufrimiento atroz de los enfermos. No han recibido, sin embargo, los mismos aplausos que los sanitarios; al contrario, tal vez han sufrido las críticas y la incomprensión de algunos familiares, porque la cuerda se rompe por el lado más débil. Toda una generación sacrificada, como quizás no volverá a existir otra, de la que hemos heredado el bienestar de que gozamos y los derechos sociales que disfrutamos, ha sido relegada a un segundo plano, condenada a sufrir y morir en la más absoluta soledad. Un reflejo inequívoco de cómo valora nuestra sociedad productivista y utilitarista a sus mayores. ¡Cuánto nos hemos alejado de las sociedades comunitarias donde las personas de edad eran respetadas por ser esenciales como vigías de la conciencia del pueblo y transmisoras de los valores supremos! Sirva este mensaje doliente como homenaje y reconocimiento a quienes nos han dejado. Pidamos perdón en nombre de las instituciones y asociaciones que no hemos sabido estar a la altura de los acontecimientos y restituyamos a nuestros mayores el puesto y la consideración que se merecen.

SUBVENCIONADO POR:

